

Enric Juliana analiza el presente político y económico en su nuevo ensayo, que llega mañana a las librerías

Sobre la deriva de España

LLÀTZER MOIX - Barcelona

LA VANGUARDIA, 8.03.09

Durante los cinco años que lleva en Madrid, al frente de la delegación de La Vanguardia, Enric Juliana ha despuntado como analista político. Sus armas son una visión personal, la buena información, el conocimiento de la polifonía española, una atención constante a la historia y a los ensayistas en boga, y una prosa de resonancias barrocas. Hace tres años, Juliana (Badalona, 1957) publicó el libro *La España de los pingüinos*, donde, perplejo, se hacía eco del guirigay derivado de la crispación política. Mañana llega a las librerías su nuevo título, *La deriva de España* (RBA), donde, también al pie de la actualidad, aborda la encrucijada histórica y advierte sobre los desafíos de una crisis de horizontes inquietantes.

¿España, un país a la deriva?

"No hablo de un país a la deriva, sino de la deriva de España", precisa Juliana. En la ilustración de portada del libro, la península Ibérica, desprendida de Europa, flota en el Atlántico, como ya flotara en *La balsa de piedra* de José Saramago. "Lo que deseo con esta imagen, provocadora y alegórica, es llamar la atención sobre un instante histórico - añade-. Vivimos el abrupto final de una larga etapa de confort. Las economías de los países del sur de Europa están en serio peligro de colapso. Esa deriva podría conducir a una crisis institucional europea".

La responsabilidad de la política

Ante esta crisis, Juliana apela a la responsabilidad de la política, penosamente atrapada en una maraña de reproches cruzados. "La transición a la democracia - dice-obligó a pactar, e incluso generó una mitología del consenso. Luego, una vez integrada España en Europa, la política se sintió liberada de cautelas históricas y entró en una etapa de frenético litigio. Seguimos ahí, en la bronca perpetua, que ahora nos puede costar muy cara. El futuro depende, en buena medida, de la capacidad de pacto de los grupos dirigentes".

Vigoroso y desorientado

El libro de Juliana se subtitula Geografía de un país vigoroso y desorientado. ¿Por qué son esos dos adjetivos los que mejor califican la España de hoy? "España nada tiene que ver ya con el país deprimente de 1898. Ha crecido, ha superado la Guerra Civil, ha madurado, se ha modernizado. España es vigorosa. Y la brusca interrupción del ciclo de prosperidad está generando una enorme desorientación".

Historia, mapas... instrumental

La deriva de España presenta al lector una colección de mapas. "La geografía siempre me ha atraído. Me supe las capitales de todos los países muy pronto. Los mapas son muy sugerentes. Me complace explicar la política en clave geográfica e histórica. Buscar una visión propia. Y, de paso, alejarme de la política politizada, de la retórica tacticista, de la visión palaciega... Ese es un relato agotado".

Catalunya desde Madrid

"Catalunya está pasando por una fase de cierta depresión e irritabilidad motivada por la existencia de un oficialismo muy retórico, por un exceso de pensamiento mágico (la falsa creencia de que basta con desear algo, un Estatut sin mácula, por ejemplo, para obtenerlo), y por una venenosa mezcla de tacticismo y zorrería, con el consiguiente descrédito del estamento político. La crisis debiera estimularnos. Hay gran potencial en el eje catalano-valenciano, si se opera con inteligencia política, si se entierran mitos y tópicos que ya no sirven, y se logra sortear el pánico centralista al eje mediterráneo. Estos últimos meses, cuando se ha esbozado una cierta entente catalano-valenciana, he detectado muchos nervios en Madrid. Y en Sevilla".

Una visión propia de España

"¿Es posible articular una visión del cuadro español desde una mentalidad catalana, que no se base ni en el lamento ni en la subordinación, que se aleje del delirio y de la inmediatez de la brega política?", se pregunta Juliana. "Yo creo que sí - responde-. Pero hace falta un relato propio y unas herramientas propias, que nos permitan esbozar un discurso de futuro, más próximo a la construcción que al cinismo".

La voluntad de estilo

"Cuando aspiras a construir una esfera analítica propia, un relato autónomo y sugerente, es imprescindible atender a la escritura. He ido intentando formalizar un estilo, un estilo de crónica, que no llega a ser ensayo y que no pretende arreglar el mundo en cada punto y aparte. Un estilo fundamentado en la observación constante. Y me gusta la esgrima: la medición de la distancia. No hay esgrima sin ironía".

Los augurios

Juliana siente en ocasiones la tentación de augurar un futuro. Es un riesgo. Pero lo asume. "Busco el interés del lector. Lo que intento en ocasiones es sugerir un futuro inmediato. La situación es muy fluida y contradictoria. Impera la inmediatez".

Dos referentes

Madrid ha sido un mirador privilegiado para el analista. Juliana tiene sus favoritos. "Con el debido respeto: me impresiona la extraordinaria lucidez, con un punto de solemnidad, de Gaziél. Mi otra referencia es el italiano Indro Montanelli, a quien pude tratar, ya con más de 90 años. Era muy lúcido y exhibía además una ironía y un amor a la paradoja que aprecio sobremanera".

ACTORES PARA UN MELODRAMA

Enric Juliana considera que la escena política madrileña pertenece al género del melodrama. "Llegué a Madrid procedente de la corresponsalía de *La Vanguardia* en Roma. Creía que Italia era el país de los grandes comediantes, el enredo perpetuo, 'la commedia dell'arte'.... Pero hay días en que Madrid supera a Italia, en clave falsamente dramática. El melodrama español es muy farsante". A continuación, algunos apuntes de Juliana al respecto.

Zapatero. "Un hombre astuto que quizás tenga pronto problemas respiratorios"

Rajoy. "Ha demostrado algo importante: no quiere ser humillado"

Aznar. "Obcecado por el choque del carnero"

Montilla. “Sabe bien cómo funciona Catalunya y cómo sobrevivir”

Rouco Varela. “Ha querido ser, al tiempo, Papa de España y ministro del Culto”

El Rey. “Hablo poco de él. Entre los problemas que se acumulan no figura la monarquía”

Los vascos. “Su carácter está marcado por un fuerte sentido de grupo. Y por los privilegios del *Gran Luxemburgo*”.

El AVE. “Va a enterrar la idea orteguiana de la España invertebrada”.